

Morirse en plazos

Aunque la cifra ha crecido brutalmente en los últimos años al embate de la delincuencia y la estrategia fallida para combatirla, el promedio de defunciones en el país es de 600 mil al año, lo que implica 0.5% del total de la población. A vera de la ola, naturalmente, se ha incrementado el valor de las empresas de servicios funerarios, alcanzando un monto de 12 mil millones de pesos.

El problema es que de las 5 mil firmas del ramo existentes, 40% navega en la informalidad a falta de una regulación efectiva y la distancia abismal entre las normas que rigen en la capital y las entidades federativas. Del tamaño de la dispersión irregular del negocio habla el que la empresa más tradicional del país, Eusebio Gayosso, lleva ya más de una década bajo el dominio del fondo estadounidense Advent, cuyo esquema de operación consiste en lograr el mayor rendimiento y vender. El plazo oscila entre cuatro y seis años.

Bajo el marco, el negocio ha pasado al escenario financiero, es decir, la posibilidad de adquirir el servicio en plazos vía “paquetes” que se amortizan en dos, tres o cinco años. Algunas firmas ofrecen sólo el servicio de cremación, otras se encargan desde los trámites hasta la contratación de servicios religiosos, sala de velación, ataúd y en su caso panteón.

La primera compañía en ofrecer proyectos corporativos, es decir, la posibilidad de que una empresa otorgue como prestación el servicio a sus empleados vía descuentos por nómina, con la certeza de que el costo será menor por volumen, es J. García López. Haga de cuenta un seguro de gastos funerarios, sólo que sin reembolso. Aunque la idea la representa apenas 3% de los ingresos, la meta es que este año se logren captar 5.5 millones de afiliados. Actualmente se llega a 4.2, una parte de los cuales pertenecen a 15 empresas gigantes. Pague ahora; muérase después.

Para extender sus tentáculos a nivel nacional, la empresa mantiene alianzas con 686 agencias del interior del país. J. García López tiene ocho sucursales en el área metropolitana de la Ciudad de México, con opción de abrir dos más con una inversión de 200 millones de pesos. La primera de capital 100% nacional, se fundó en 1981 con una oferta mínima: la posibilidad de cremación fuera de los panteones.

Dos años después ya operaba con servicios integrales, abriendo en 1984 su primera agencia en un terreno que había sido del Hotel Versailles, a quien arrasó la furia del terremoto de 1985. Su rebanada de mercado alcanza 30% de los funerales privados, atendiendo 10% de los servicios. A nivel internacional la firma, única con certificado de Industria Limpia, pertenece a la Federación Internacional de Asociaciones de Tanatología y la Asociación de Integrantes de Parque Centenario y Servicios Exequiales y además de la National Funeral Director Association. Funerales a plazos

Inflación de costos. De acuerdo con el cálculo de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción, el costo de los insumos ha crecido 10% en lo que va del año. El abanico abarca desde el diésel para los fletes, cuyo nivel de precio ha saltado 14%, hasta los tabiques, el cemento y las varillas. En el caso concreto de la infraestructura, el nivel ha subido entre 6% y 8%, en tanto el de las casas habitación lo ha hecho 4.1%. Se calcula que al final del año el promedio habrá crecido entre 13% y 14% en el primer caso y 8% y 10% en el segundo.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Agosto 21 del 2018

El plan de choque en Venezuela... que va a chocar

México vivió un plan de choque económico durante la segunda mitad de los años 80. La inflación había entrado en una desgastante carrera contra los salarios, los ingresos fiscales habían caído, las tasas de interés subían y el peso se devaluaba. La confianza financiera estaba seriamente dañada. Entonces, el Pacto de Estabilidad y Crecimiento Económico, diseñado por Carlos Salinas e implementado por Miguel de la Madrid, frenó el aumento de precios, incluidos salarios, y dio incentivos para hacer crecer la economía. El resultado fue un freno a la especulación financiera.

Ese plan de choque mexicano funcionó temporalmente. La falta de reformas en aquel momento, como la autonomía del Banco de México, provocó una nueva sacudida económica a mediados de la década siguiente. Como sea, en aquel momento el gobierno mexicano tenía un elemento indispensable para poder controlar la crisis económica: tenía una economía. Claro que suena de Perogrullo, pero para rescatar algo, esto tiene que existir. El gobierno de Nicolás Maduro pretende, con algunas medidas de impacto mediático, rescatar algo que ya no existe: la economía venezolana.

Puede sonar extraño para los millennials, pero algo que tenía el gobierno priista de aquellos años 80 era legitimidad, tenían el poder suficiente para convocar a los sectores productivos e imponer un pacto económico donde los más sacrificados eran los trabajadores, después los empresarios y al final el gobierno y sus precios y tarifas. Arbitrario, pero efectivo.

Nicolás Maduro no tiene legitimidad y lo único que le queda es el poder de la fuerza bruta. No tiene convocatoria entre los empresarios, porque ya los destruyó. No puede emplazar a los trabajadores, porque salvo sus tropas bolivarianas los demás mueren de hambre. No puede convencer al mundo financiero, porque tiene tiempo que no rigen las leyes de los mercados en ese país. Quitarle cinco ceros a una moneda que no vale, que no tiene respaldo es inútil.

Subir los precios de las gasolinas a niveles internacionales hará que, además de papel de baño y arroz, los venezolanos tampoco tengan combustibles. Aumentar el IVA a 16% es un absurdo recaudatorio en un país donde está destruido el poder de

compra. La economía venezolana es hoy apenas una fracción de lo que era hace una década. La inflación que México tiene en un año, Venezuela la alcanza en dos minutos con su escandaloso 1'000,000% al año. La crisis humanitaria en la que está Venezuela no se resuelve con un plan de choque de un gobierno dictatorial.

La primera condición para rescatar a Venezuela pasa por la salida del poder de Nicolás Maduro y todos los "boliburgueses" que han saqueado ese país. Cuando eso pueda ocurrir, debe llegar un nuevo gobierno que lo pasará fatal con la refundación de una economía desde sus cimientos. Si logran cierta tranquilidad política y paz social durante varios años, podrían aspirar a una relativa estabilidad económica tras el paso de una o dos generaciones completas. Pero no, un plan de choque económico en manos de Nicolás Maduro es un nuevo choque seguro, un nuevo intento desesperado por aferrarse al poder a costa de la vida misma de los venezolanos.